

especial


Los costes del problema Limpieza y mantenimiento de redes más frecuentes

Las fibras de estos productos higiénicos provocan la obstrucción de dichas redes, en especial de las arquetas de saneamiento, de forma que también deben aumentar la periodicidad en la que deben realizar la limpieza y mantenimiento de las mismas. El coste anual de estos servicios superó en 2.015 los 150.000 €.

Las toallitas higiénicas, el peor enemigo para el alcantarillado de la ciudad

► Las Depuradoras gestionadas por Aguas de Alicante recogen anualmente alrededor de 2.000 toneladas de residuos sólidos ► La compañía se ha adherido recientemente a la Declaración internacional del sector del agua urbana contra este «monstruo de las cloacas»

REDACCIÓN

■ Se suele hablar de la labor que Aguas de Alicante realiza para hacer llegar agua de calidad a todos los hogares, comercios y edificios públicos de la ciudad. Pero sin embargo, recientemente se ha planteado un problema del que se habla escasamente y que comienza en el punto en el que el agua sale por el grifo y entra en la red de alcantarillado y de ahí a las depuradoras.

A diario, estos espacios encargados de la depuración de aguas residuales en Alicante se tienen que deshacer de madejas y madejas de fibras textiles que atascan los filtros de la maquinaria por la que pasa de forma continua el agua de los alcantarillados de la ciudad. Estas madejas de telas llegan desde los inodoros y las crean las toallitas higiénicas, de bebés o desmaquillantes que se tiran cada día por el retrete hacia la red de alcantarillado de manera inadecuada. Estos productos higiénicos no deben arrojarse a los sanitarios de los baños porque no se degradan fácilmente, aunque a día de hoy la sociedad no es consciente de esta realidad. Y es que la composición de estas toallitas es de fibras textiles, mezcladas en muchas ocasiones con plásticos. Y aunque muchos de estos envases marcan que se trata de productos biodegradables, realmente son fácilmente desintegrables, pero el tiempo que tardan en degradarse es considerablemente elevado. Sólo el pasado año en las EDARs de Monte Orgegia y Rincón de León recogieron unas 2.000 toneladas de residuos sólidos, gran parte de los cuales correspondían a toallitas.

Un gran atasco en las redes

La suma de todos estos residuos que no se desintegran forman una pasta al llegar a las instalaciones que se asemejan a madejas de tela que obstaculizan y producen atascos diarios en el trabajo de saneamiento. Las instalaciones más dañadas por este hecho son las estaciones de bombeo de aguas residuales, que requieren limpiezas constantes, con las consecuentes molestias de olores y ruidos que esto ocasiona a los vecinos de la zona donde se ubiquen dichas instalaciones. Tampoco se debe olvidar que la vida útil de todas las infraestructuras hidráulicas está asociada al buen uso que se realice de las mismas, y que en este caso, no

La clave

¿EN QUÉ CONSISTE LA DEPURACIÓN?

Una vez el agua llega a las estaciones depuradoras se inicia la fase de pretratamiento en la que, a través de diferentes sistemas de tamizado, se eliminan las partículas que cuentan con un tamaño superior a 3 mm. Además, también se llevan a cabo los procesos de desarenado y desengrasado del agua. En esta fase, consiguen deshacerse de las toallitas pero a lo largo del día, algunas se incrustan en los filtros y es necesario actuar manualmente para deshacerse de ellas. A continuación, el agua es conducida a tanques de sedimentación o decantadores primarios donde se produce la separación de residuos inorgánicos de menor tamaño y una fracción de materia orgánica. Esta fase se conoce con el nombre de tratamiento primario. No obstante, aún hay fibras que son capaces de superar las etapas de pretratamiento y tratamiento primario produciendo atascos en conducciones y equipos mecánicos. Para evitar que estas incidencias resten eficacia al sistema de depuración y a la óptima calidad del agua tratada, se hace necesario una mayor frecuencia en la intervención de los equipos de mantenimiento, lo que deriva en un mayor coste de operación y mantenimiento de las instalaciones que terminan repercutiendo sobre el usuario, que es el ciudadano.

está siendo así. De esta forma, algo que debía ser una excepción, se ha convertido en una rutina diaria para el personal de Aguas de Alicante. Ejemplo de este hecho son las más de 30 bombas que Aguas de Alicante ha tenido que sustituir en los



Una de las instalaciones más dañadas por este hecho son las estaciones de bombeo de aguas residuales

últimos años.

Las fibras de estos productos higiénicos provocan la obstrucción de dichas redes, en especial de las arquetas de saneamiento, de forma que también deben aumentar la periodicidad en la que deben realizar la limpieza y mantenimiento de las mismas. El coste anual de estos servicios superó en 2015 los 150.000 €.

Por último cabe destacar que estos productos también afectan a las instalaciones interiores de saneamiento de los edificios de viviendas, donde los ciudadanos sufren de primera mano sus consecuencias.

Campaña internacional

Con el objetivo de hacer frente a esta problemática la compañía se ha adherido recientemente a la Declaración internacional del sector del agua urbana contra el «monstruo de las cloacas», una iniciativa que parte de la Asociación Española de Abastecimientos de Agua y Saneamiento (AEAS) para promover e impulsar esta iniciativa que pretende evitar los problemas me-



Los residuos que no se desintegran forman una pasta al llegar a las instalaciones que producen atascos diarios en el trabajo de saneamiento.

dioambientales y económicos provocados por obstrucciones y daños en los equipos de las redes de alcantarillado y estaciones depuradoras.

Así, esta declaración, incluye, entre otros puntos, que todas las toallitas y productos de higiene personal deben estar claramente etiquetados como «No tirar al inodo-

ro» y ser desechados en la papelera o basura; además de que las toallitas y productos etiquetados como «Aptos para tirar por el inodoro» basados en una guía de recomendaciones de las asociaciones de fabricantes deben ser etiquetados como «No tirar por el inodoro» hasta que se acuerde un estándar técnico con el sector del agua.